

Quinto documento	Cuarto documento	Tercer documento
<p>1. Este primer Sínodo Arquidiocesano sobre la Evangelización y la Catequesis Hoy, quiere poner a toda la Iglesia de Mercedes-Luján en la escucha de la Palabra del Padre, que se ha encarnado en Jesucristo por obra del Espíritu Santo: escucha de la Palabra y escucha del Espíritu que nos habla. Como comunidad peregrina y creyente queremos asumir el estilo sinodal que nos invita a reconocernos caminando juntos en la escucha de un Dios que, por amor, asumió nuestra propia condición por la Encarnación, para hablarnos como amigos.</p>	<p>[Introducción] ...Es que el estilo sinodal, según lo que se puede leer en los aportes, no es solo un programa a realizar sino una opción, una llamada del Espíritu a cambiar nuestro modo de ser Iglesia. Ciertamente, habrá que planificar y programar, pero sobretodo habrá que dejarse transformar por este estilo sinodal del que vamos siendo testigos es el modo que el Espíritu pide a la Iglesia de nuestro tiempo.</p>	<p>[5] También, en el clima de dicho encuentro hubo diversidad de expresiones que, enriqueciendo a la Asamblea Sinodal en su deseo de escuchar lo que Dios nos dice, son necesarias para el discernimiento pastoral en el Espíritu. Las búsquedas siempre contienen acuerdos y desacuerdos, convergencias y divergencias, el sentir y el disentir, que resultan importantes para avanzar en la evangelización. Todo esto manifiesta la importancia que un proceso de discernimiento evangélico-elesial tiene para la vida de las personas y de las comunidades.</p>
<p>2. Hoy tenemos la necesidad de volver a escuchar y compartir esa Palabra que resuena en cada hombre y cada mujer que peregrina en la Arquidiócesis de Mercedes-Luján. Esto nos mueve al desafío de encontrar espacios donde la Palabra hecha carne, Jesucristo, sea el centro de nuestra vida, tanto personal como comunitaria, donde la Palabra sea habitual entre nosotros. Buscamos que la lectura orante sea un ejercicio de escucha y discernimiento, la meditación una forma de apropiarse de ella y el estudio un camino de profundización.</p>	<p>[1] ... Necesitamos volver, una y otra vez, a la Buena Noticia de Jesús y para eso tenemos que ser capaces, tanto personal como comunitariamente, de encontrar tiempos y espacios para que la Palabra nos nutra y nos ayude a cambiar paradigmas, nos dé creatividad y ánimo en la tarea de transmitir la vida del Evangelio a un tiempo tan necesitado de ella</p>	<p>[25] De todo esto queremos dar testimonio en la acción evangelizadora siendo más hospitalarios, atentos a la escucha de los demás y al encuentro con todos, para que iluminados por el Espíritu podamos descubrir qué es lo que Dios nos va pidiendo a cada paso.</p>
<p>3. Una clara conciencia a la que llegó el Sínodo es que la clave para anunciar al Dios de la Vida es la misericordia. Es la misericordia del Padre la que se manifiesta en la Vida entregada de Jesús, esa misericordia, la misma que se renueva en las comunidades que celebran este Misterio por la acción del Espíritu. La Vida de Dios llega a nosotros por el Amor misericordioso de Dios que debemos anunciar y compartir con todos, en la Palabra y en la Celebración comunitaria.</p>	<p>[6] En esta etapa de la evangelización debemos mostrar sobretodo la misericordia de Dios. Tenemos que hacer que esa misericordia se irradie a todas las acciones pastorales y a todas las acciones de la Iglesia de Mercedes-Luján. Nuestro Dios es el Dios que salva al mundo y le da Su Vida. Su amor debe llegar a todas las personas.</p>	<p>[12] Creemos que encontrarnos con Jesús es hacer experiencia de la Misericordia, esa es la Buena Noticia de la que debemos dar testimonio. Desde esta experiencia podemos contagiar la alegría del Evangelio.</p>

<p>4. Uno de los aspectos que más resonó en las asambleas fue el de encontrar más espacios de diálogo, de entendimiento y gratuidad de la escucha, sin juzgarnos, sino escuchándonos con respeto y atención. La cultura de hoy, de la cual todos somos parte, habla con un lenguaje que cambia permanentemente, lo que nos obliga a renovar nuestro estilo comunicativo, descubriendo esa Palabra viva que ilumina a todas las personas.</p>	<p>[1] Nos toca vivir en un mundo profundamente cambiante y necesitamos nutrirnos de la Palabra, generar espacios de formación en torno a ella para discernir mejor los criterios evangélicos a la hora de salir al encuentro de los hermanos y hermanas que encontramos en nuestras ciudades, ayudarnos a descubrir cómo ser más fieles a la Palabra en el servicio a nuestra cultura, encontrar espacios y sostenernos en la escucha orante del Evangelio.</p>	<p>[29] La comunidad evangelizadora que queremos ser está llamada a ser sinodal en los desafíos y en las dificultades. Para eso es necesario escuchar y escucharnos, y animarnos a caminar adonde el Espíritu nos inspire.</p>
<p>5. En nuestro caminar comunitario cobra un valor muy importante la memoria. Esta es esa gran huella del amor de Dios que queda impresa en el corazón de los pueblos a lo largo de las generaciones. Allí se resguardan personas, palabras, testimonios e imágenes que nos ayudan a valorizar nuestro pasado común y nos permiten mirar al futuro con el desafío de transmitir todo lo bueno y bello que hemos recibido: el testimonio de nuestros mayores, la historia compartida en 90 años de peregrinación en esta querida Arquidiócesis, los desafíos que quedan abiertos hacia el futuro.</p>	<p>[44] ...es importante que la catequesis redescubra las riquezas y experiencias de tantos años de trabajo comprometido y responsable a nivel parroquial, zonal y arquidiocesano. A partir de esas fortalezas se podrá repensar la labor catequística en un tiempo que le reclama a la catequesis creatividad e inventiva en el anuncio del evangelio.</p>	<p>[7] El Tercer Documento de Trabajo intenta ayudar en este camino que vamos haciendo y rastrear los fundamentos de nuestra evangelización y catequesis en el hoy de la historia y en la geografía de nuestra Iglesia.</p>
<p>6. Necesitamos iluminar la tarea evangelizadora con el estilo que nos enseña Jesús en el Evangelio. Este estilo se refleja en el testimonio que el Hijo nos dio de fidelidad al Padre y a las personas con las que se iba encontrando, en la manera en la que nos invitó a aprender de su corazón manso y humilde, en la Misericordia como modo concreto de servicio. El Señor no es un molde al cual adecuarnos, sino que es alguien que nos invita a hacer una experiencia de encuentro donde todos tienen lugar, de modo especial, los jóvenes. El estilo de Jesús nos invita a un estilo de evangelización fundado en la fidelidad a la Palabra y la práctica de la misericordia.</p>	<p>[Introducción] Con nuestras palabras podíamos expresar un estilo de evangelizar y educar la fe siendo fieles a las situaciones concretas de nuestra vida y de la vida de las personas a las que queremos llevar la Palabra de Jesús, su vitalidad y su Buena Noticia.</p>	<p>[10] Creemos que la evangelización debe volver continuamente a Jesús y encontrar en Él el horizonte de toda la acción evangelizadora: el estilo, el modo, los criterios. Por eso, para que nuestra evangelización sea creíble debe partir del encuentro con Él: encuentro-anuncio, discipulado-misión, cercanía-testimonio, son realidades que no pueden estar separadas: Nuestra evangelización hoy esta llamada a ser un verdadero testimonio del encuentro con Jesús porque el discípulo que se encontró con Cristo no puede guardárselo para sí mismo</p>

<p>7. El estilo de Jesús nos mueve a profundizar el camino de discernimiento personal y comunitario. Las personas comparten alegrías, luchas y esperanzas, lo que nos manifiesta la necesidad de abrirnos a la escucha de esas realidades, recibiendo a todos con la vida de cada uno como viene, incluyendo de modo tal que cada persona se sienta valorada en su dignidad de hijo de Dios.</p>	<p>[15] Un primer testimonio del estilo sinodal es la capacidad de escucharnos y de acoger a todos. Necesitamos creatividad para acercarnos a todas las realidades y también la capacidad de discernir los tiempos que el Espíritu nos vaya señalando. Pero es necesario hacerlo como comunidad evangelizadora que, desde la misericordia, es capaz de cambiar las estructuras que sean necesarias, de pensar y de trabajar juntos para llegar a todos...</p>	<p>[7] Ser comunidad que evangeliza al modo de Jesús nos interpela a abrazar todas las realidades como son y descubrir en ellas los signos de los tiempos para llegar a todos. Confiados en la presencia del Espíritu, creemos que es posible descubrir en la realidad y en la vida de todos los desafíos de nuestro tiempo y de nuestra tarea</p>
<p>8. Es a partir del Evangelio como podremos crear vínculos que logren integrar la Palabra con la vida cotidiana. Este desafío se desprende de la necesidad de crear espacios de encuentro y reflexión donde logremos descubrirnos dignos de ser amados y, sin juzgarnos, podamos experimentar empatía y que somos todos parte de un mismo caminar. Integrar Evangelio y vida concreta nos permitirá un discernimiento más profundo acerca de cómo acompañar los difíciles procesos que muchas personas atraviesan en nuestras comunidades.</p>	<p>[2] Los nuevos tiempos demandan la capacidad de adaptarnos y adecuarnos a la vida de las personas, siendo capaces de ser presencia de Dios en el mundo. Sentimos la necesidad de que los espacios de escucha y formación sean adecuados a los desafíos y las dificultades de la gente. Encontramos situaciones de profunda dificultad en la vida de nuestros hermanos. La luz del Evangelio nos ayuda en el discernimiento de los criterios a seguir y de cómo transmitir la fe, pero también tenemos que generar espacios de escucha en los que animarnos con sinceridad a decirnos lo que vemos, lo que nos está pasando, los desafíos que se nos presentan, las problemáticas que traemos, el cansancio que muchas veces llevamos, los miedos que nos paralizan. Ser capaces de encontrarnos y hablar con transparencia, sin miedo a ser juzgados, y que así sea el modo de vida en nuestras comunidades, posibilitaría una mejor tarea evangelizadora</p>	<p>[23] Creemos que el testimonio comunitario más valioso es la unidad y la comunión en el amor. Como hijos de Dios, queremos transmitir al Dios Amor que nos hace felices y plenos ayudándonos a vivir la Buena Noticia, volviendo continuamente a la Palabra y dando testimonio de ella, siendo coherentes en el pensar y en el obrar. De este modo, nuestra evangelización quiere generar vínculos que expresen la comunión que estamos llamados a vivir.</p>
<p>9. Necesitamos tomar conciencia de que debemos asumir y accionar un camino de conversión pastoral que tenga como eje la renovación del corazón, tanto personal como comunitario, a través de volver a contemplar el rostro de la misericordia que Jesús nos ha mostrado. La clave</p>	<p>[15] ... Creemos que es fundamental, para esto, desarrollar una espiritualidad que nos ayude a cambiar la cabeza y el corazón y nos impulse a trabajar unidos y “tirar para el mismo lado”, que es lado al que tira el Espíritu del Señor.</p>	<p>[37] Tomar contacto con la realidad nos ayuda a descubrir la necesidad de sanación, la búsqueda de perdón. Para responder con nuestra acción evangelizadora queremos caminar siempre en un camino de conversión que nos ayude a adecuarnos a las distintas realidades con empatía y</p>

<p>está en poner en el centro de nuestra acción evangelizadora una Palabra que nos habla de compasión, perdón, empatía y servicio.</p>		<p>perseverancia. Necesitamos una evangelización profundamente humana y humanizadora, empática y solidaria, de acompañamiento inclusivo, integrador y cercano, dinámica y reflexiva que nos impulse a acercarnos a todos.</p>
<p>10. Necesitamos descubrirnos familia, donde habite el respeto, la escucha y la integración, que las diferencias con nuestros hermanos no sean motivo de discriminación, sino de crecimiento y riqueza para la comunidad. Recordar siempre cómo vivían los primeros cristianos, reconocidos como tales por el amor que se tenían unos a otros. Es importante considerar cómo Jesús abrazó siempre a aquellos que eran considerados excluidos por la cultura religiosa de entonces, devolviéndoles la dignidad de la comunión con Dios.</p>	<p>[2] La luz del Evangelio nos ayuda en el discernimiento de los criterios a seguir y de cómo transmitir la fe, pero también tenemos que generar espacios de escucha en los que animarnos con sinceridad a decirnos lo que vemos, lo que nos está pasando, los desafíos que se nos presentan, las problemáticas que traemos, el cansancio que muchas veces llevamos, los miedos que nos paralizan. Ser capaces de encontrarnos y hablar con transparencia, sin miedo a ser juzgados, y que así sea el modo de vida en nuestras comunidades, posibilitaría una mejor tarea evangelizadora [15]. [26] Evangelizar al modo de Jesús requiere construir comunidades en las que se celebra la presencia de los otros, en las que se vive la escucha, en las que se redescubre la solidaridad, en las que se discierne el camino a recorrer. El estilo sinodal intenta recuperar esta dinámica propia de las comunidades cristianas. Profundizar y enriquecer ese estilo es celebrar en comunidad y a la comunidad como espacio de fe que discierne y evangeliza. (aportes en las comunidades educativas)</p>	<p>[16] Entendemos que el horizonte de la Evangelización son todos los hombres y todas las mujeres. El camino del Evangelio no es un camino abierto solo para algunos, sino que tiene que estar abierto a todos siempre. La Evangelización está llamada a ser y mostrarse inclusiva e integral, abierta e impulsada por la ternura y la mirada misericordiosa de Jesús, porque amando se conoce y conociendo se ama.</p>
<p>11. El camino sinodal ofrece una oportunidad para fortalecer la identidad cristiana que brota del Evangelio. En las comunidades educativas, por ejemplo, se destaca que este proceso sinodal ayudará a revitalizar la fe, la esperanza y el amor. De esta manera, se espera que sean irradiadoras de la vida del Evangelio favoreciendo el sentido de</p>	<p>[32] Para ayudar a adherir a la persona de Jesucristo y su mensaje [<i>identidad</i>], nos sentimos llamados a dar testimonio de una fraternidad renovada en nuestra comunidad arquidiocesana, en las comunidades zonales y en las comunidades parroquiales...</p>	<p>[15] <i>en el contexto de la evangelización</i> [49] Desde la conciencia de ser comunidad, la catequesis quiere invitar al reconocimiento de que somos Iglesia y ayudar a que crezcamos en el sentido de pertenencia a la hora de dar respuestas a las necesidades actuales y a los nuevos contextos. Por esto creemos que nuestra catequesis desea siempre ser “contextualizada”.</p>

<p>pertenencia a la Iglesia y, en particular, a la zona pastoral a la que pertenecen.</p>		
<p>12. El kerygma cristiano es la Pascua del Señor: Jesús murió por nuestros pecados y, al tercer día, resucitó de entre los muertos, y se apareció a los testigos. De este mensaje, la comunidad cristiana entendió que detrás de la muerte y resurrección de Jesús, se revela el acto de amor de Dios por todas las personas. Un amor único que no se guardó nada para sí, sino que lo dio todo para que todos tengamos vida. Este Anuncio de la Misericordia de Dios debe resonar en cada lugar y situación con un lenguaje propio y renovado.</p>	<p>[22] volvemos a confirmar la necesidad de nutrirnos del kerigma, fundamentar nuestras acciones desde el Evangelio, discernir el contexto desde la vivencia de la fe.</p>	<p>[15] Creemos que, al modo de Jesús, nuestra Evangelización debe centrarse en lo esencial del anuncio, el Kerygma: "...vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»" (EG 164). Estamos invitados a volver a este primer anuncio siempre, este mensaje está llamado a convertirse en la conciencia cotidiana de lo que queremos transmitir. Allí encontraremos el modo de ser fieles al Evangelio.</p>
<p>13. En el camino sinodal recorrido, como Iglesia peregrina, hemos alcanzado la certeza de que el corazón del anuncio es la misericordia. Tenemos que lograr que en nuestra Arquidiócesis de Mercedes- Luján se irradie la misericordia en todas las acciones pastorales. Necesitamos llevar el mensaje "afuera del Templo", generando espacios de encuentro en las plazas, escuelas, centros comunitarios, y en todo sitio donde se reclame el abrazo, la cercanía, los vínculos genuinos de amistad y encuentro.</p>	<p>[6] En esta etapa de la evangelización debemos mostrar sobretodo la misericordia de Dios. Tenemos que hacer que esa misericordia se irradie a todas las acciones pastorales y a todas las acciones de la Iglesia de Mercedes-Luján. Nuestro Dios es el Dios que salva al mundo y le da Su Vida. Su amor debe llegar a todas las personas. Para esto nunca debemos dejar de lado los gestos de profunda humanidad y fraternidad. Debemos llevar el Mensaje a las "afueras del templo", generando espacios de encuentro en las plazas, en las escuelas, en las organizaciones intermedias, y en los lugares donde este mensaje está llamado a resonar. El evangelio ayuda a construir vínculos, amistad, cercanía. Los cristianos estamos llamados a promover esos vínculos de encuentro con los otros</p>	<p>[25] Como comunidad estamos convocados a anunciar siempre al Dios de la Misericordia. Creemos que es muy necesario que se sepa que Él es Amor incondicional, Amor que se hace presente entre nosotros y que es el motor que nos guía, alienta e impulsa. De todo esto queremos dar testimonio</p>
<p>14. Una de las notas más propias de la misericordia es la gratuidad. ¡La misericordia es gratuita! Movidos por esta certeza, necesitamos fomentar un trato más compasivo hacia las personas, poniendo el acento en el perdón y en las nuevas oportunidades, superando la mirada que</p>	<p>[27] Es necesario transformar nuestras acciones y prácticas desde la misericordia de Dios que todo lo renueva. El testimonio del amor de Dios está llamado a acciones concretas en las que podamos innovar, escuchar, acoger, salir al encuentro...</p>	<p>[25] Creemos que es muy necesario que se sepa que Él es Amor incondicional, Amor que se hace presente entre nosotros y que es el motor que nos guía, alienta e impulsa. De todo esto queremos dar testimonio en la acción evangelizadora</p>

<p>pone el acento en los méritos personales más que en la gratuidad del don recibido.</p>		
<p>15. ¿De qué modo podemos hoy formular el kerygma de siempre? El Sínodo asume este desafío expresando la necesidad de descubrir nuestro estilo de anuncio, nuestro lenguaje y nuestro modo de transmitir a los hombres y mujeres de hoy que Jesús está vivo, que nos ama y nos quiere regalar su Vida, partiendo de la realidad concreta que envuelve lo cotidiano y que es el ámbito propio para encontrar a Dios.</p>	<p>[2] Los nuevos tiempos demandan la capacidad de adaptarnos y adecuarnos a la vida de las personas, siendo capaces de ser presencia de Dios en el mundo. Sentimos la necesidad de que los espacios de escucha y formación sean adecuados a los desafíos y las dificultades de la gente.</p>	<p>[70] Queremos una evangelización y una catequesis kerigmáticas: El mensaje del Evangelio no puede reducirse a un discurso conceptual, sino que está llamado a compartir una experiencia de encuentro con el Señor que transformó nuestra vida. Una evangelización y una catequesis que comparta esa experiencia es fundamental para encender en el corazón del mundo el apasionamiento por Jesús y su Evangelio</p>
<p>16. Necesitamos anunciar a todos que la misericordia de Dios nos hace libres y nos permite descubrir que nuestros sueños son posibles, que la paz y la fraternidad son un horizonte que nos pone a caminar en una misma dirección, sabiéndonos todos amados por Dios, no podemos hacer más que amar.</p>	<p>Aporte al IV Documento</p>	
<p>17. Necesitamos anunciar a las pobres y sufrientes que Dios es Amor y que siempre busca tendernos la mano, que nunca nos abandona y que nos sostiene en los momentos de tristeza y soledad. Dios ama a los pobres entrañablemente porque Jesús fue pobre y sufriente.</p>	<p>[3] Vemos que nuestras sociedades sufren heridas lacerantes, como las adicciones, la trata de personas, la precariedad laboral, la pobreza, la depresión, el suicidio, la situación de calle, la violencia. Tenemos que buscar, en la Palabra, la luz y el ánimo para hacer frente a esas situaciones. Será necesario crear espacios de formación y de trabajo para asumir la tarea de hacer el Reino posible y presente en situaciones concretas que nos lastiman y ante las cuales muchas veces no sabemos qué hacer o cómo hacernos cargo. Estas realidades no nos son ajenas y nos sentimos llamados a no ser indiferentes. Llevar la Palabra en nuestro testimonio nos interpela a abrir espacios donde contengamos y seamos contenidos.</p>	<p>[72] Queremos una evangelización y una catequesis empática: sostenemos que la evangelización y la catequesis necesitan de evangelizadores que compartan los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, porque —como señala el Concilio— éstos son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.</p>

<p>18. Necesitamos anunciar a los jóvenes que Dios es ese amigo que no abandona, que nos entiende y acompaña siempre, que nos ama profundamente, que mueve a un amor desinteresado y que nos invita a no bajar los brazos y nos motiva a cumplir nuestros sueños, a nunca dejar de buscarlo.</p>	<p>[50] La complejidad de nuestro tiempo, las imágenes distorsionadas de Dios y también nuestro testimonio muchas veces impacta en la vida de nuestros adolescentes. Junto con ello, la adolescencia es una etapa de muchas tensiones en la vida de nuestros jóvenes. Esto es parte del crecimiento natural de la vida y no es motivo para desalentarnos, sino para acompañarlos con un testimonio comprometido.</p>	<p>[14] Teniendo a Jesús como modelo de todo evangelizador, sostenemos una acción evangelizadora que sea asumida como servicio a todas las personas. De esta manera, daremos a conocer a Jesús como el Amigo que entregó su Vida para salvarnos. La entrega de su Vida es, para nosotros, testimonio del amor que nos tiene y del anuncio en favor del Reino. [45] El horizonte del “todos” que está presente en el Evangelio nos invita a una catequesis en salida que rompa ciertos formalismos y apueste por un mensaje integrador de la vida, cercano a las personas y que muestre al Señor como Amigo de todos.</p>
<p>19. Necesitamos anunciar a las familias que Dios es hogar, que en su amor nos mueve a vivir nuestros vínculos sanamente, cuidándonos y descubriendo el don de poder estar juntos a la mesa.</p>		<p>[23] Creemos que el testimonio comunitario más valioso es la unidad y la comunión en el amor. Como hijos de Dios, queremos transmitir al Dios Amor que nos hace felices y plenos ayudándonos a vivir la Buena Noticia, volviendo continuamente a la Palabra y dando testimonio de ella, siendo coherentes en el pensar y en el obrar. De este modo, nuestra evangelización quiere generar vínculos que expresen la comunión que estamos llamados a vivir.</p>
<p>20. Necesitamos anunciar en nuestras comunidades que Dios es cercanía, acogida y que su Amor nos mueve a buscar siempre la dignidad de la vida, dignidad que se traduce en recibir la vida como viene, cuidarla y ayudar a sanar.</p>	<p>[11] Es esencial acoger a todos en la vida de las comunidades, por eso tenemos que buscar las maneras de que todos se sientan parte en el compartir comunitario...</p>	<p>[19] Creemos que es necesario una Evangelización signada por los gestos concretos de escucha, alegría, cercanía, sencillez. Sostenemos una acción evangelizadora llena de gestos de amor, al modo y con el estilo de Jesús. Así, estos gestos se convierten en nuestro estilo de vida, en nuestro método de anunciar, en nuestro testimonio del encuentro con el Señor.</p>
<p>21. El anuncio de que la Iglesia es casa de todos debe motivarnos e iluminar nuestro camino evangelizador, partiendo de la certeza de que en esta Casa todos pueden encontrar un lugar. Una</p>	<p>[18] En este camino nadie debe quedar afuera. La Iglesia de Mercedes-Lujan está llamada a ir a buscar a todos, ser Iglesia en salida misionera. En este proceso Dios nos “sacude” y nos invita a</p>	<p>[16] Entendemos que el horizonte de la Evangelización son todos los hombres y todas las mujeres. El camino del Evangelio no es un camino</p>

<p>casa donde el Señor hace presente su hospitalidad de un modo muy especial: recibiendo, acompañando, escuchando, sanando, educando, cuidando, motivando e impulsando a cada uno a una vida transformada por su Amor.</p>	<p>valorar el camino recorrido. Sin embargo, resuena que nunca es suficiente y que el camino es esperanzador. El Sínodo es un impulso para nuestra Iglesia y nos ayuda a sentirnos más familia. Necesitamos que esta familia sea hospitalaria, que “agrande su carpa”. Por esto necesitamos propiciar los encuentros entre las personas sin discriminar a nadie, siendo inclusivos, abiertos, empáticos, solidarios, alegres. Este testimonio de fraternidad debe vivirse hacia afuera, pero también hacia adentro de nuestras comunidades. Vincularse, “embarrarse”, encontrarse fraternalmente, comunicarse son las claves del ser Iglesia de Mercedes-Luján. La experiencia de los Hogares de Cristo que hemos comenzado a transitar nos ilumina y anima.</p>	<p>abierto solo para algunos, sino que tiene que estar abierto a todos siempre. [25] Como comunidad evangelizadora estamos llamados a ser Iglesia samaritana, que muestre siempre la misericordia de Dios. Como comunidad estamos convocados a anunciar siempre al Dios de la Misericordia. Creemos que es muy necesario que se sepa que Él es Amor incondicional, Amor que se hace presente entre nosotros y que es el motor que nos guía, alienta e impulsa. De todo esto queremos dar testimonio en la acción evangelizadora siendo más hospitalarios, atentos a la escucha de los demás y al encuentro con todos, para que iluminados por el Espíritu podamos descubrir qué es lo que Dios nos va pidiendo a cada paso.</p>
<p>22. El camino compartido como Iglesia nos ha revelado la clara conciencia de que debemos salir, tanto de nuestras estructuras muchas veces cerradas y que nos limitan, como así también salir al encuentro de todos. Tenemos el desafío de discernir cómo es ese camino de salida. La misión es la esencia de nuestro ser Iglesia y necesitamos fortalecernos para llevarla adelante. Esta misión no carece de dificultades, pero tenemos la plena confianza en que el Espíritu del Señor nos anima en este caminar. Necesitamos contagiar este estilo sinodal en nuestras comunidades.</p>	<p>[23] Nos sentimos llamados a buscar caminos y estructuras nuevas, llenos de creatividad en el anuncio del Evangelio. La creatividad brota de las raíces del mensaje y en él debemos encontrar fuerzas y estímulos para avanzar sin miedo a los errores. [27] Para llevar adelante una transformación así, tenemos que intentar no cerrarnos en estructuras o formatos que nos resultan cómodos. [36] De esa manera, seremos capaces de visualizar ciertas estructuras que limitan la acción catequística y que muchas veces nos son difíciles de cambiar.</p>	<p>[38] En la audacia y creatividad del Evangelio queremos reencontrar la capacidad de leer los signos de los tiempos, dando mayor participación a todos y a todas, saliendo a la calle, recuperando el entusiasmo, buscando caminos nuevos y formas nuevas de comunicarnos, creando vínculos y compartiendo el tesoro que llevamos: Jesús y su Reino. Queremos que todos se sientan interlocutores de esta Buena Noticia</p>
<p>23. Necesitamos trabajar unidos, estar atentos a todas las personas que están en nuestra comunidad. Hoy, más que nunca, debemos tener en claro que nadie puede quedar afuera ni salir lastimado. Para eso, debemos tirar todos para el mismo lado, sin rechazar a nadie, llegando a</p>	<p>[18] ...Por esto necesitamos propiciar los encuentros entre las personas sin discriminar a nadie, siendo inclusivos, abiertos, empáticos, solidarios, alegres. Este testimonio de fraternidad debe vivirse hacia afuera, pero también hacia adentro de nuestras comunidades...</p>	<p>[30] Como comunidad que transmite el Evangelio estamos llamados a ser fieles al mensaje de Jesús y a su mandato misionero. Así, queremos estar atentos a todos los hombres y todas las mujeres que buscan a Jesús y no lo encuentran, quizás también por nuestro testimonio pobre, nuestras</p>

<p>todos, buscando también a los que se han ido por diferentes motivos, ya sea porque no se sintieron parte o se sintieron rechazados o discriminados.</p>		<p>incoherencias o nuestra incapacidad de escuchar. Creemos que Evangelizar no consiste en un modo de Iglesia que reduce la transmisión de la fe en una comunicación conceptual, sino una Iglesia que da un testimonio alegre, contagioso, continuo, motivador y accesible a todos y todas.</p>
<p>24. En este desafío de construir comunidades que vivan la escucha y la acogida, que integren y acompañen, debemos tener en cuenta a quienes están más lejos y excluidos. Las personas privadas de su libertad necesitan ser escuchadas en las comunidades y bien recibidas (especialmente cuando salen de esta situación de encierro), para no sentir ningún tipo de discriminación. Creemos necesario incentivar a que las comunidades se comprometan un poco más con las necesidades de los hermanos.</p>	<p>[35] Buscando dar un testimonio más creíble, nuestras comunidades están llamadas a una capacidad de acogida renovada en la experiencia del Dios Misericordioso que nos muestra Jesús... —Aporte al numero 3—</p>	<p>[35] Creemos que para dar a conocer ese mensaje de amor que todos necesitamos, estamos invitados a volver a experimentar la alegría de evangelizar, de llevar persona a persona el mensaje de Cristo abrazando la realidad, los nuevos lenguajes que existen, las necesidades de nuestro tiempo, los nuevos contextos, las periferias existenciales y humanas, en el convencimiento de que Dios está presente en la historia y en cada historia.</p>
<p>25. Necesitamos ser una Iglesia testimonial que manifieste el rostro de una comunidad que se hace cercana, que está atenta a las dificultades de las personas de hoy, que no mira para el costado, que se involucra y se compromete. Este es uno de los principales desafíos a la hora de pensarnos en salida. Una Iglesia en salida que sea capaz de reflejar ese rostro misericordioso del Padre a todos, saliendo a las periferias en búsqueda de quienes están más lejos.</p>	<p>[17] Deseamos que los criterios pastorales, las orientaciones y las propuestas no surjan a partir de nuestros deseos, sino de la vida de la gente. Por esto necesitamos compartir la vida, discernir lo que sucede, adecuarnos a las situaciones que se nos plantean. Es importante que nuestra acción audaz y creativa se anime a dar respuesta a la vida de hoy. Queremos una iglesia enamorada de evangelizar en el hoy de la historia.</p>	<p>[36] Nacida del amor generoso del Dios Padre Bueno y de la entrega de Jesús por nuestra vida, la evangelización esta llamada a incluir e integrar a todos, tratando de lograr que esa inclusión e integración sea experimentada por los hombres y mujeres que encontremos en el camino. Para ello sentimos necesario partir de la vida de los hombres y mujeres de hoy, dar lugar a la escucha de la realidad sin dejarnos caer en el juicio fácil y negativo que deja de lado la esperanza en la misión en la que estamos comprometidos.</p>
<p>26. La conocida parábola del buen samaritano nos muestra el sentido más hondo de la expresión “hacer misericordia” (cf. Lc 10, 36-37). Contemplando la vida de Jesús descubrimos ese estilo de servicio novedoso, el cual se puede resumir en la expresión hacerse cargo del hermano. Como ya se ha señalado, la empatía, la cercanía, la proximidad a todos, y en especial a</p>	<p>[3] ...Será necesario crear espacios de formación y de trabajo para asumir la tarea de hacer el Reino posible y presente en situaciones concretas que nos lastiman y ante las cuales muchas veces no sabemos qué hacer o cómo hacernos cargo... [20] Un testimonio marcado y atravesado por el ejercicio de la caridad está llamado a ponerse al</p>	<p>39. Necesitamos renovar nuestro testimonio para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo vean un mensaje creíble y cercano, real y significativo, concreto y que llegue a las personas concretas. Nuestra evangelización quiere ser un camino que ayude a construir el Reino renovando nuestros moldes y pensamientos.</p>

<p>quienes más sufren, son de las notas más distintivas del rostro que buscamos para nuestra Iglesia de Mercedes-Luján.</p>	<p>servicio de todos. Encontramos en nuestras ciudades situaciones que nos exigen pensar cómo manifestar el amor de Cristo de un modo concreto: en las problemáticas de nuestras familias, en la pobreza de tantos hermanos, en la situación de calle de los que no tienen donde vivir. Como Iglesia, debemos ahondar en una caridad que tenga gestos de humanidad frente a tantos que sufren las injusticias de un mundo atravesado por el individualismo y la indiferencia.</p>	
<p>27. El anuncio de que los pobres y sufrientes son los preferidos de Dios debe iluminar nuestras vidas y nuestra acción pastoral, poniendo en el centro a aquellos que son llamados por Jesús “bienaventurados”. Partiendo del testimonio de las escrituras hasta las enseñanzas del Papa, hemos descubierto el valor esencial de esta opción que la Iglesia ha hecho desde siempre.</p>	<p>[3] [20] + aportes</p>	<p>[72] Queremos una evangelización y una catequesis empática: sostenemos que la evangelización y la catequesis necesitan de evangelizadores que compartan los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, porque —como señala el Concilio— éstos son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo</p>
<p>28. Resulta iluminador descubrir cómo la Palabra se pone de manifiesto también en las heridas que sufre nuestro pueblo. El acompañamiento paciente y perseverante es una fuente de aliento y esperanza para sostener la vida ante tantas heridas abiertas como las adicciones, la trata de personas, la precariedad laboral, la pobreza, la depresión, el suicidio, las personas en situación de calle, los círculos de violencia y distintos tipos de abusos.</p>	<p>[3]</p>	<p>[37] Tomar contacto con la realidad nos ayuda a descubrir la necesidad de sanación, la búsqueda de perdón. Para responder con nuestra acción evangelizadora queremos caminar siempre en un camino de conversión que nos ayude a adecuarnos a las distintas realidades con empatía y perseverancia. Necesitamos una evangelización profundamente humana y humanizadora, empática y solidaria, de acompañamiento inclusivo, integrador y cercano, dinámica y reflexiva que nos impulse a acercarnos a todos</p>
<p>29. Se hace urgente abrir espacios de acogida, contención y concientización haciendo posible el Reino en estas situaciones concretas. La escucha de la Palabra nos incomoda y nos obliga a salir de</p>	<p>[3]</p>	

<p>la zona de confort y a poner la mirada en la difícil tarea de acompañar a los más sufrientes. Necesitamos criterios orientadores, abarcativos e inclusivos para construir estos espacios de escucha y acogida, para luego adaptarlos a las realidades concretas de cada comunidad.</p>		
<p>30. El lugar que tienen los pobres en nuestra tarea evangelizadora debe ser el más privilegiado. Ante las grandes desigualdades que atraviesa nuestra sociedad, se nos presenta el desafío de redescubrir la opción preferencial por los pobres. Debemos soñar con un futuro donde los pobres no solo sean destinatarios de nuestra ayuda, sino considerarlos nuestros hermanos, como así también agentes pastorales y evangelizadores. Fue por eso que el cristianismo tuvo tanta fuerza en sus primeros tiempos.</p>	<p>[3] [20] + aportes</p>	
<p>31. Uno de los pilares de nuestras comunidades son las familias. Necesitamos conocerlas más, aprender de ellas, compartir la Palabra, sostener sus luchas y animarnos mutuamente desde el amor de Dios. Consideramos importante que las familias ocupen un lugar importante en la evangelización, dado que están llamadas a ser la primera manifestación de la Iglesia, más allá de la forma concreta que presente en este tiempo.</p>	<p>[5] En la evangelización es importante llegar a las familias de nuestras comunidades, como estas estén. Para ello será importante generar grupos de apoyo y acompañamiento familiar en las comunidades y en la arquidiócesis. Necesitamos conocer a nuestras familias, acompañarlas, aprender de ellas, compartir la Palabra, fortalecerlas en la fe, escuchar a las que no están presentes en nuestras comunidades y compartirles al Dios que nos ama. La pastoral de las familias no puede depender de lo circunstancial, sino que debe estar presente y activa, acompañar a las familias en un tiempo que es muy difícil para ellas y estar atenta a sus problemáticas, desafíos y realidades.</p>	<p>[73] Queremos una evangelización y una catequesis que mire a las familias: queremos que la evangelización y la catequesis anuncien el Evangelio a las familias de nuestro tiempo tal cual están, que las ayude e ilumine, las sostenga y las anime. Creemos que el Evangelio resuena en la familia de un modo especial y allí estamos llamados a mirar con esperanza y alegría.</p>
<p>32. Necesitamos revalorizar las parroquias como lugares de encuentro y ámbitos de socialización, disponiendo espacios para recibir la vida como viene. En muchas comunidades se encuentran</p>		<p>[26] Ser comunidad que evangeliza al modo de Jesús nos interpela a abrazar todas las realidades como son y descubrir en ellas los signos de los tiempos para llegar a todos. Confiados en la</p>

<p>personas con diversas problemáticas que no llegan a ser abordadas por los dispositivos estatales. Eso nos mueve a brindar espacios que, al menos, contengan a estas personas desde la empatía, el cuidado de la vida y el servicio, animando y preparando a la comunidad para esta misión.</p>		<p>presencia del Espíritu, creemos que es posible descubrir en la realidad y en la vida de todos los desafíos de nuestro tiempo y de nuestra tarea.</p>
<p>33. Entre los aportes se destacó la importancia de los liderazgos positivos. Notamos que entre los jóvenes se ve la necesidad de aferrarse a líderes y referentes sólidos, que sean presencia viva del Evangelio y los impulsen y acerquen a sus ideales. Creemos que el único estilo de liderazgo es el de Jesús, por su forma de acompañar, escuchar, enseñar y motivar a todos.</p>	<p>Aportes al 4to documento</p>	<p>Aportes al 4to documento</p>
<p>34. Como Iglesia Sinodal se nos plantea el desafío de buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el anuncio en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy. Este anuncio se traduce en una búsqueda que debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. De este modo se espera que los jóvenes descubran en Jesús no solo un amigo que está presente, sino también un camino que invita a una vida más plena y más libre.</p>	<p>[50] ...es fundamental que la catequesis ofrezca una propuesta alegre y significativa que los ayude, los acompañe y los cuide en el desarrollo de un proyecto de vida abierto, audaz y pleno como es el seguimiento de Jesús.</p>	
<p>35. La Iglesia de Mercedes- Luján necesita redescubrir su rostro joven. Viendo que los jóvenes cada vez tienen una oferta de actividades más amplia, creemos que una evangelización contextualizada debe contemplar sus intereses y pasiones, como lo son el arte, los deportes, la política y, sobre todo, que abrace sus inquietudes respecto a su lugar en la sociedad. Una iglesia que comprenda y acompañe la cotidianidad de los jóvenes y a través de los nuevos lenguajes de</p>	<p>Aporte de la pastoral juvenil</p>	

comunicación haga cercano y atrayente el Evangelio.		
36. Confiamos en la energía de los jóvenes para construir una Iglesia en salida junto a todos los miembros de la comunidad, donde, sin importar la edad, podamos mostrarles la alegría de la vida cristiana, de forma que puedan inspirar a los demás. Es necesario entender que para que los jóvenes se sientan parte de la Iglesia y ésta, a su vez, se renueve con el aporte de los jóvenes, no es suficiente sólo brindar un espacio físico. Hay que asegurarles un espacio en la comunidad que no pueda ser vulnerado ni reemplazado, un espacio de escucha sincera, donde sus aportes sean tomados en cuenta y cada joven pueda sentirse protagonista de la evangelización.	[51] En el camino sinodal la presencia de los jóvenes y el diálogo en torno a la necesidad de una pastoral juvenil que invite a compartir la experiencia de seguimiento del Señor mostró como ellos son los que nos contagian su juventud. Hay una profunda conexión entre la propuesta renovada de la fe y la disponibilidad de la iglesia a rejuvenecerse. Una catequesis que cuente con ellos y los ayude a encontrarse con Jesús le permitirá, a la Iglesia de Mercedes-Luján, captar mejor las transformaciones culturales, los nuevos lenguajes para hablar de Dios y anunciar el Evangelio, los valores de una cultura cambiante, las nuevas tecnologías, etc. Por ello, es esencial que las comunidades asuman la tarea de transmitirles la fe, valorarlos y dar un testimonio creíble que invite a seguir al Señor.	
37. Nos parece importante valorar los espacios que se ofrecen para ayudar espiritualmente a los jóvenes, tanto parroquiales como diocesanos. Estos espacios buscan revitalizar la vida espiritual de los jóvenes, donde puedan encontrar propuestas genuinas de oración, reflexión y formación. Esos espacios pueden ayudar a descubrir la belleza de la vida cristiana que, fundada en la Palabra de Dios, invita a cada joven a seguirlo y a jugarse todo por el Reino, sabiendo que vale la pena arriesgarlo todo por Jesús.	Aporte de la pastoral juvenil	[74] Queremos una evangelización y una catequesis con una profunda espiritualidad: el encuentro con Jesús está llamado a generar en nosotros una profunda espiritualidad fundada en la Palabra, los Sacramentos, la oración, la comunidad y el encuentro con los otros. Para ser testigos estamos llamados a alimentarnos continuamente del encuentro con el Señor, a dejarnos impulsar por el Espíritu, a mirar con confianza al Padre que nos ama. Deseamos una evangelización y una catequesis que dé testimonio de nuestra fe.
38. Viendo la gran variedad de formas de vivir la juventud en nuestra Arquidiócesis, consideramos muy importante que los jóvenes conozcan la realidad que otros jóvenes viven en las distintas comunidades. Entendemos la rica diversidad	Aporte de la pastoral juvenil	Aporte de la pastoral juvenil

<p>socio-cultural que atraviesa nuestra realidad diocesana, lo que nos ayuda a descubrir en esa diversidad la riqueza del Evangelio. La experiencia comunitaria de Jesús, que atravesó también diversidad de lugares, nos pone ante el desafío de re-descubrir un lugar en donde estemos “todos, todos, todos”, como dijo el Papa Francisco.</p>		
<p>39. Entre los aportes hechos por los jóvenes, se destacó la importancia de la responsabilidad afectiva como clave para entender la relación entre nosotros, apelando a la empatía, la escucha sincera, la acogida y el acompañamiento. Cuando hablamos de responsabilidad afectiva hablamos de llegar a la consciencia de que lo que decimos y hacemos tiene consecuencias en la vida de los demás.</p>	<p>Aporte de la pastoral juvenil</p>	<p>Aporte de la pastoral juvenil</p>
<p>40. Debido a la diversidad de problemas culturales y emocionales que atraviesan los jóvenes y repercuten en sus caminos de fe, muchas veces se encuentran lastimados por quienes representamos a la Iglesia. Eso nos mueve a descubrir que la evangelización debe estar atravesada por la certeza de que debemos cuidarnos entre nosotros, especialmente a los jóvenes, brindando espacios de libertad para hablar con respeto y responsabilidad.</p>		<p>[19] Creemos que es necesario una Evangelización signada por los gestos concretos de escucha, alegría, cercanía, sencillez. Sostenemos una acción evangelizadora llena de gestos de amor, al modo y con el estilo de Jesús. Así, estos gestos se convierten en nuestro estilo de vida, en nuestro método de anunciar, en nuestro testimonio del encuentro con el Señor</p>
<p>41. Como Iglesia de Mercedes- Lujan tenemos la certeza de que la celebración del misterio de Jesús es luz que se irradia en la misión. En cada celebración litúrgica, la Iglesia celebra y anuncia el misterio pascual, del cual brota toda la vida cristiana. Es Dios que en su gran Misericordia nos permite compartir su Vida y nos hace comunidad que celebra su Amor y lo hace presente entre los hermanos.</p>	<p>[8] Deseamos que se redescubra el valor de la vida litúrgica y sacramental. Tenemos que pensar en pastorales que muestren el valor de la vida que emana del Bautismo, que ayude a infundir el amor por la Eucaristía celebrada y compartida. Es posible pensar en una pastoral litúrgica que acercando los sacramentos al contexto vital de las personas ayude a descubrir en ellos la riqueza de la comunidad que convoca, celebra y envía.</p>	<p>[20] Como comunidad convocada por Jesús, creemos que estamos llamados a ser testigos del Evangelio: Comunidad enraizada en la Palabra, alimentada en los Sacramentos y la oración, que da testimonio con coherencia y produce buenos frutos.</p>

<p>42. Necesitamos revitalizar nuestras celebraciones, poniendo de manifiesto toda su belleza y fecundidad, haciendo la Misericordia cercana y posible para todos. Nuestra liturgia, poniendo siempre en el centro el Amor del Padre que se entrega en Jesús, por el Espíritu Santo, debe ser una rica expresión de cómo celebra nuestro pueblo esa vida compartida.</p>	<p>[7] La vida de la Iglesia se celebra en la comunidad reunida en torno al Señor. Nos sentimos llamados a hacer de esas celebraciones una verdadera celebración de la vida comunitaria de los discípulos de Jesús, por eso debemos buscar la manera de “aggiornar” nuestra liturgia y vivirla en el contexto de cada comunidad. Quisiéramos redescubrir en nuestras celebraciones la vitalidad que nace de la liturgia e impregnar con ella la acción evangelizadora. Tenemos que ayudarnos con lenguajes adecuados a las personas para que todos entiendan lo que estamos celebrando. Tenemos que lograr que la vida litúrgica acompañe la vida de las personas de nuestro tiempo</p>	<p>[20]</p>
<p>43. La vida de la Iglesia se recibe, se celebra y se comunica en la comunidad reunida en torno al Señor. Todos deben ser parte de esta celebración. Por eso, debemos buscar el modo de hacer que nuestra liturgia sea cercana, cálida y nos ayude a re-descubrir la belleza del misterio. En ese sentido, debemos ejercitar en nuestras comunidades la capacidad simbólica, poniendo en evidencia la necesidad de una catequesis litúrgica permanente a través de los equipos de pastoral litúrgica.</p>	<p>[10] Es fundamental generar equipos de Pastoral Litúrgica en las comunidades que ayuden a las comunidades en la tarea de evangelizar a través de la vida litúrgica, por medio de la formación, de aportes, de acompañamiento, de fortalecimiento, de apoyo y de retroalimentación para las comunidades de la Iglesia de Mercedes-Luján.</p>	<p>[20]</p>
<p>44. Deseamos redescubrir el valor de la vida litúrgica y sacramental. Tenemos que pensar caminos que nos acerquen a disfrutar el valor que brota del Bautismo y de la Eucaristía. Es posible pensar una pastoral litúrgica que acerque la vida sacramental al contexto vital de las personas. Pensamos una pastoral sacramental en salida, que visite los barrios, celebrando en las casas y las plazas, haciendo cercana esta riqueza para aquellos que no llegan a nuestros templos.</p>	<p>[12] Resulta urgente que la vida celebrada por la comunidad diocesana y las comunidades parroquiales lleguen a todos con signos sencillos y cercanos. Aprovechar los espacios y tiempos en donde se reúnen las personas de nuestras comunidades (plazas, encuentros, el barrio) y discernir el modo de estar presentes en ellos, buscando acciones pastorales que quieran llegar a todos.</p>	<p>[20]</p>

<p>45. Necesitamos redescubrir el valor de la música como lenguaje adecuado. Poner énfasis en la música como servicio para aprovechar su potencial muy grande en cuanto a lo que nos mueve en la oración, motivación, sentido de pertenencia, entusiasmo, mensaje. Fomentar que nuestras comunidades celebren y canten, no solo enriquece la liturgia, sino que re-crea un nuevo clima de adoración, alegría y esperanza.</p>		[20]
<p>46. Es fundamental religar la celebración litúrgica a los momentos importantes de la vida comunitaria, haciendo partícipes a todos, especialmente a los jóvenes. En el bautismo, por ejemplo, se presenta una oportunidad para la acogida y la cercanía en un momento que suele ser muy importante para las familias. La presencia de una pastoral que acompañe ese camino es fundamental, sabiendo que la mayoría de las veces llegan personas que no son asiduas en la vida de nuestras comunidades. Es una linda oportunidad para celebrar y hacer parte del camino.</p>	[9] Asimismo, cuando la comunidad celebra en torno a su Señor, celebra también su vida y su historia. Es importante religar la celebración litúrgica a los momentos importantes de la comunidad, invitando a todos, especialmente a los jóvenes y acercando la vida de las comunidades a todos aquellos que todavía no la conocen.	[20]
<p>47. El Señor pide a sus discípulos ser sal de la tierra y luz del mundo. Es urgente que la fecundidad de la vida celebrada en las comunidades llegue a todos a través de signos simples y cercanos. Necesitamos aprovechar los espacios y tiempos donde transcurre la vida de las personas (plazas, centros barriales, escuelas) y discernir el modo de compartirles esta vida que brota de la fe celebrada, sin agobiar ni ser invasivos, sino proponiendo y respetando los diversos espacios</p>	[12] Resulta urgente que la vida celebrada por la comunidad diocesana y las comunidades parroquiales lleguen a todos con signos sencillos y cercanos. Aprovechar los espacios y tiempos en donde se reúnen las personas de nuestras comunidades (plazas, encuentros, el barrio) y discernir el modo de estar presentes en ellos, buscando acciones pastorales que quieran llegar a todos.	[57] Una catequesis contextualizada está llamada a poner a las personas, a las familias y a los grupos en el centro de la misión catequística, a descubrir la riqueza de la diversidad. Por eso tiene en cuenta a aquellos que se acercan a la comunidad parroquial, a los que están en los colegios y a los que están en los movimientos de nuestras comunidades. Pero también está llamada a animarse, con creatividad y audacia, a mirar a los barrios, a los diversos ámbitos de la vida, de la calle, de los clubes, de los lugares de trabajo y todos los espacios en los que se puede anunciar la Palabra del Evangelio.
<p>48. Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer</p>		[33] La raíz de la Evangelización es Dios. Dios en sus tres personas: Dios Padre que hizo ese primer

<p>anuncio, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El anuncio es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio, que Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte.</p>		<p>llamado y eligió a ese Pueblo que Liberó. El Hijo que nos busca para "volver" al "encuentro" con Su amor infinito y misericordioso. Y el Espíritu nos anima y fortalece en la Misión de llevar este anuncio de Vida plena para todos</p>
<p>49. El Sínodo, mirando a las comunidades tanto parroquiales como educativas, ha descubierto la importancia de una integración profunda entre estos ámbitos catequéticos, como así también, con el aporte de la Junta Arquidiocesana de Catequesis, repensar el itinerario de acompañamiento de las distintas etapas de la vida. Nos encontramos ante la necesidad de una renovada creatividad para que el mensaje llegue de un modo vivencial y que sea más significativo para quien lo recibe hoy.</p>	<p>[26] Como instituciones educativas, se nos pide que en la tarea de educar no esté ausente la vida de nuestras parroquias y de las comunidades a las que acompañamos y por las que somos acompañados.</p>	<p>[60] Para iluminar las realidades con la Palabra de Dios, nuestra catequesis quiere salir al encuentro del otro, ser cercana, inclusiva, integral, alegre, coherente, de la escucha, comprometida, sencilla, comunitaria y fiel. Para esto es necesario encontrarse con las personas concretas, también con las que están "afuera" animándonos a conocer sus necesidades y esperanzas. Creemos en una catequesis que no solo tenga como centro la formación sino que sepa integrarla con lo pastoral. La realidad nos mueve a escuchar y escucharnos para llevar a Jesús a la vida de las personas.</p>
<p>50. El centro de la acción catequística es fomentar y estimular la comunión con Cristo, animando la vocación de ser alegres discípulos misioneros. Hoy se propone que la catequesis con adultos sea la forma principal de la catequesis. Así, en el camino de fe del adulto, sus experiencias de vida deben ser tenidas en cuenta, leerse a la luz de la fe e integrarlas en su proceso formativo. Todo esto implica que la catequesis ponga una especial mirada en la vida de las personas, sus historias y procesos.</p>	<p>[45] El Directorio Catequístico General propone que la catequesis de adultos sea el punto de referencia de la catequesis para las otras etapas de la vida por estar dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable. Así, en el camino de fe del adulto, sus experiencias de vida deben ser tenidas en cuenta, leerse a la luz de la fe e integrarlas en su proceso formativo. Todo esto implica que la catequesis ponga una especial mirada en vida de las personas, sus historias y procesos.</p>	<p>[47] Creemos que la salvación que Jesús nos regala se da en la Iglesia, comunidad de comunidades, por eso necesitamos reconocer la necesidad de que nuestra catequesis sea actualizada, alegre, vivencial y permanente. Que descubra como transmitir el mensaje del Evangelio con palabras sencillas y adecuadas al progreso de las personas. Una catequesis en camino, progresiva, dinámica y adaptada a la realidad muestra la capacidad de una Iglesia que sabe escrutar los signos de los tiempos.</p>
<p>51. Estamos ante el desafío de encontrar un estilo catequético capaz de desarrollar un lenguaje que</p>	<p>[27] El testimonio del amor de Dios está llamado a acciones concretas en las que podamos innovar,</p>	<p>[55] La sociedad actual se encuentra en un tiempo de profundos cambios y la catequesis tiene que</p>

<p>llegue a las personas de hoy. El lenguaje propio de la catequesis hoy debe ser testimonial: el lenguaje de la cercanía, la empatía, la acogida y el acompañamiento. Una catequesis que no se cierre en las estructuras ni en las formas, sino que se abra a descubrir en lo humano el primer puente para llegar a los demás.</p>	<p>escuchar, acoger, salir al encuentro. Para llevar adelante una transformación así, tenemos que intentar no cerrarnos en estructuras o formatos que nos resultan cómodos, sino ser capaces de escuchar los gritos de las familias y de la sociedad de hoy. Dios nos llama desde el Sínodo a salir de las zonas confortables y reaccionar como educadores que se involucran en la vida de la sociedad</p>	<p>acompañar los desafíos de este tiempo. Por ello es necesario una catequesis que se anime a repensar las formas en las que llevamos adelante esta tarea, saliendo de ciertas estructuras que dificultan la transmisión del Evangelio.</p>
<p>52. Es fundamental que los catequistas ejerciten una escucha activa que pueda captar las inquietudes más profundas de los jóvenes, guiándolos en su búsqueda de sentido, fe y relación con Dios. Es un compromiso que demanda apertura, acogida y la voluntad de comprender al otro en su totalidad, para así ayudarlo a crecer espiritualmente</p>	<p>Aporte de la Junta de catequesis</p>	<p>[66] Queremos una Evangelización y una catequesis contextualizada: Creemos que la evangelización y la catequesis en el hoy de la historia tienen necesidad de una acción audaz y creativa que se anime a dar respuesta a la vida de hoy, con sus desafíos y sus luces, y que ponga su mirada en las personas concretas</p>
<p>53. Necesitamos una catequesis que no se limite a ser funcional únicamente a la preparación para recibir los sacramentos, sino que sea capaz de acompañar el camino de fe tanto personal como comunitario. En este sentido, pueden ser de gran aporte las experiencias de la catequesis familiar o la pastoral familiar. Revitalizar el valor del matrimonio, acompañar a los jóvenes en sus procesos de noviazgo o ayudar a descubrir y trazar un itinerario de fe que motive a descubrir la vocación personal.</p>	<p>[48] Es importante en esta acción pastoral que la niñez no se atienda en función de la preparación a la recepción de un sacramento solamente, sino que atienda a todas las dimensiones del proceso de la fe de los más pequeños. Así será una catequesis de crecimiento en la fe y manifestará la riqueza de una fe que va creciendo en cada etapa de maduración [52] Confirmación [53] Matrimonio [54] Unción</p>	<p>[47] Creemos que la salvación que Jesús nos regala se da en la Iglesia, comunidad de comunidades, por eso necesitamos reconocer la necesidad de que nuestra catequesis sea actualizada, alegre, vivencial y permanente. Que descubra como transmitir el mensaje del Evangelio con palabras sencillas y adecuadas al progreso de las personas. Una catequesis en camino, progresiva, dinámica y adaptada a la realidad muestra la capacidad de una Iglesia que sabe escrutar los signos de los tiempos.</p>
<p>54. En sus aportes al IV documento, la Junta de Catequesis Arquidiocesana advirtió como un servicio necesario el de ayudar a los bautizados a redescubrir la belleza de la vocación cristiana. Esto nos invita al exigente desafío de testimoniar cómo se entiende hoy esa vida cristiana a la luz de discernir las expresiones culturales fuertemente arraigadas en nuestra sociedad.</p>	<p>Aporte de la Junta de Catequesis</p>	<p>[61] Pensamos en una catequesis que, desde la creatividad, pueda acompañar la vida de la fe de las personas. Nuestra catequesis debe ser integral, dinámica y atractiva, que sepa señalar la santidad como felicidad verdadera de todos. Que celebre la fe y la vida de las personas, que invite a elegir a Jesús una y otra vez, que lo transmita como lo</p>

		mejor que nos pasó y que refleje nuestra experiencia de Su amor.
<p>55. En un contexto donde los estudiantes, desde edades muy tempranas, enfrentan problemáticas emocionales sin contar con las herramientas necesarias para abordarlas, la catequesis debe ser un lugar donde puedan descubrir a Jesús como ese amigo cercano que escucha, consuela y fortalece los vínculos humanos. Es necesario crear un ambiente de confianza y apertura donde los estudiantes se sientan libres de compartir sus sentimientos y encuentren en Jesús un apoyo incondicional que les ayude a enfrentar sus desafíos con esperanza.</p>	<p>[38] En el llamado del Sínodo a ser creativos en la educación de la Fe, estamos invitados a reflexionar sobre el lugar de los colegios católicos en la sociedad actual. Será importante distinguir entre formación religiosa y catequesis, generar espacios donde nuestros alumnos sean escuchados y se sientan parte de la construcción de la comunidad educativa y sus proyectos. Será necesarios “aflojar” la tensión entre las prácticas tradicionales y no convencionales para adaptar mejor el mensaje del Evangelio a la realidad que se vive en la sociedad y en el entorno educativo. [39]. Es necesario que la catequesis sea capaz de acompañar la vida en comunidad. Muchas veces será necesario acompañar procesos, tiempos de alegría o dificultad, duelos, problemáticas familiares o sociales, etc. En todas esas situaciones debemos mostrar el rostro misericordioso de Jesús y acompañar dando testimonio de Él.</p>	<p>[45] El horizonte del “todos” que está presente en el Evangelio nos invita a una catequesis en salida que rompa ciertos formalismos y apueste por un mensaje integrador de la vida, cercano a las personas y que muestre al Señor como Amigo de todos.</p>
<p>56. Entre los aportes, se dio la discusión acerca del lugar que la catequesis ocupa en el mundo educativo. Tenemos el desafío de crear una nueva conciencia respecto al lugar de la catequesis en la evangelización en las escuelas, dando a este espacio la prioridad a la hora de pensar la integración entre la fe y la vida en las instituciones educativas. Para esto ayudaría la creación de un Equipo de Pastoral Educativa que sea capaz de acompañar y sostener, no solo la catequesis, sino un camino evangelizador integral.</p>	<p>[28] No queremos un estancamiento que no es propio de la Iglesia y por eso necesitamos fortalecer los vínculos con la comunidad parroquial, con las familias que nos permitan estar más abiertos a los procesos de la vida de nuestra gente y con todo el barrio donde está inserta la comunidad educativa. Tenemos que ser capaces de acompañar los desafíos, los conflictos, los procesos personales y comunitarios. Necesitamos, a su vez ser acompañados en la práctica pastoral. La creación de un equipo de pastoral educativa diocesano y la formación de un consejo pastoral escolar en cada una de nuestras instituciones, junto con el compromiso de los</p>	<p>[57] Una catequesis contextualizada está llamada a poner a las personas, a las familias y a los grupos en el centro de la misión catequística, a descubrir la riqueza de la diversidad. Por eso tiene en cuenta a aquellos que se acercan a la comunidad parroquial, a los que están en los colegios y a los que están en los movimientos de nuestras comunidades.</p>

	sacerdotes de nuestras comunidades, de los equipos directivos y de los coordinadores pastorales ayudará en esta salida misionera.	
57. Es fundamental la integración de todos los miembros de la comunidad educativa en los espacios catequéticos de la escucha y la conversación sincera y activa con los estudiantes. En varios aportes se ha destacado el diálogo entre docentes, equipos directivos y estudiantes, lo que nos marca un rumbo a seguir estimulando e incentivando. Necesitamos crear estos espacios para pensar juntos y discernir la voz de Dios en un proceso de crecimiento comunitario en la fe que integre equipos directivos, docentes, estudiantes y familias.	[40] El camino del Sínodo significa una riqueza que se debe compartir. Por eso, debemos profundizar y continuar el camino sinodal también en nuestras comunidades educativas para enriquecer las propuestas catequísticas y la pastoral educativa de nuestras instituciones. Será necesario ayudar a los equipos directivos en orden a vivir este modo eclesial, aportando cada uno desde el lugar que le toca para construir comunidades educativas en las que la Vida del Evangelio se note en la vida cotidiana de los colegios de la Arquidiócesis.	[57] Una catequesis contextualizada está llamada a poner a las personas, a las familias y a los grupos en el centro de la misión catequística, a descubrir la riqueza de la diversidad. Por eso tiene en cuenta a aquellos que se acercan a la comunidad parroquial, a los que están en los colegios y a los que están en los movimientos de nuestras comunidades.
58. Nuestro peregrinar sinodal nos ha revelado la necesidad de redescubrir el valor de la religiosidad popular como un modo particular de celebrar la fe muy arraigado en nuestro pueblo. La religiosidad popular es una experiencia de encuentro con Dios que se vive de manera comunitaria a través de la cultura, expresada en la celebración de los eventos populares. Un ejemplo de ello son las peregrinaciones, testimonio que tiene la fuerza de ser transmitido de generación en generación.	[13]... Redescubrir la celebración de una fe popular y valorarla nos ayudará a estar más en sintonía con otros interlocutores de la evangelización que muchas veces perdemos de vista.	[31] Creemos que estamos llamados a valorar la religiosidad popular como una fe en donde se manifiesta Dios, donde se nos muestran nuevos caminos, donde Dios acompaña a su pueblo. La fe del pueblo es un tesoro para nosotros y aparece como un espacio donde Dios se abre paso para llegar a todos. En esta religiosidad se muestra la respuesta del pueblo sencillo a la presencia del Señor, donde el diálogo con Él toma el lenguaje y las formas de nuestra gente
59. Debemos comprender que los agentes pastorales no somos los referentes ni quienes controlamos la religiosidad popular. Es fundamental aprender a contemplar lo que Dios hace en el corazón de las personas, por ejemplo, cuando en un Santuario se da el encuentro entre ese corazón y la expresión del Amor de Dios tantas veces simbolizada en una imagen de la Virgen o en un lugar específico. De allí que el pueblo se evangelice a sí mismo. Debemos	Aportes al Documento IV	[31] Creemos que estamos llamados a valorar la religiosidad popular como una fe en donde se manifiesta Dios, donde se nos muestran nuevos caminos, donde Dios acompaña a su pueblo. La fe del pueblo es un tesoro para nosotros y aparece como un espacio donde Dios se abre paso para llegar a todos. En esta religiosidad se muestra la respuesta del pueblo sencillo a la presencia del Señor, donde el diálogo con Él toma el lenguaje y las formas de nuestra gente

<p>destacar cómo esta experiencia se manifiesta de modo privilegiado en los más pobres.</p>		
<p>60. En nuestra Arquidiócesis, esta experiencia de la religiosidad popular es muy rica y diversa, gracias a que la fe del pueblo fue reconociendo la presencia misma del Espíritu en diversas expresiones de piedad. Una expresión fuerte de esa religiosidad es el culto a los santos, una costumbre muy extendida y arraigada en nuestro pueblo. La figura de San Cayetano para recibir a tantos que buscan dejar a sus pies la necesidad de un trabajo digno o la presencia de San Marcos Evangelista como un eco de la Palabra vivida en la comunidad, como así también lo son San Expedito, San Benito o el Cura Brochero.</p>	<p>Aportes al Documento IV</p>	<p>[31] Creemos que estamos llamados a valorar la religiosidad popular como una fe en donde se manifiesta Dios, donde se nos muestran nuevos caminos, donde Dios acompaña a su pueblo. La fe del pueblo es un tesoro para nosotros y aparece como un espacio donde Dios se abre paso para llegar a todos. En esta religiosidad se muestra la respuesta del pueblo sencillo a la presencia del Señor, donde el diálogo con Él toma el lenguaje y las formas de nuestra gente</p>
<p>61. En el centro de la religiosidad popular de nuestro pueblo está la Virgen. Necesitamos volver a mirar, una y otra vez, a la Madre del Señor, a María, como la Madre de todos. Jesús en la Cruz nos deja a María como Nuestra Madre, siendo este signo un regalo enorme para la vida de fe de nuestro pueblo. Tenemos que acentuar que María es Madre de todos, y como Madre, recibe y abraza a todos, regalándonos un testimonio evangelizador privilegiado.</p>	<p>[13] Descubrimos en María un acceso posible a la vida de la gente. Sencilla y cercana, la Virgen nos ayuda a llegar a todos. Es necesario aprovechar esa cercanía entre María y su pueblo para llegar a muchos.</p>	<p>[32] Como comunidad de Mercedes-Luján, no podemos dejar de mirar el testimonio de María, a quien el Señor nos dejó como Madre nuestra. Ella desde Luján se convierte en escuela de Evangelización que convoca, acerca, hermana. El estilo de María de Luján debe ser para nosotros como un faro en la tarea evangelizadora: Como Madre de nuestro pueblo, abraza a todos, y a todos recibe. Es testimonio de una casa-hospital que acerca a todas las personas a su Hijo. Nuestra evangelización esta llamada a mirarla siempre y a tomar también su estilo. Como Madre, maestra y discípula nos enseña a seguir a Jesús y a vivir más plenamente el Evangelio.</p>
<p>62. Hay una gran diversidad de manifestaciones marianas que mueven el corazón del Pueblo a encontrar en María el rostro femenino de un Dios que se hace cercano en su mirada, que nos cuida, acompaña y guía siempre a su Hijo amado, Jesús. En nuestras comunidades se destaca con fuerza la presencia mariana en sus diversas advocaciones</p>	<p>Aportes al Documento IV</p>	

<p>como Nuestra Señora de las Mercedes, de Luján, del Carmen, Fátima, la Medalla Milagrosa, Itatí, Lourdes o Guadalupe, expresando de ese modo la riqueza cultural que envuelve la piedad de estas devociones.</p>		
<p>63. Somos conscientes de que nuestra Iglesia de Mercedes-Luján tiene la custodia del Santuario más importante del país dedicado a la Virgen María: La Basílica de Nuestra Señora de Luján, faro espiritual del pueblo argentino. Hacia el año 1630, una humilde imagen de la limpia y pura Concepción de María se quedó milagrosamente junto al río Luján como signo de maternal protección sobre el pueblo que peregrina en Argentina. Desde ese momento, María se quedó con nosotros para siempre.</p>	<p>[11] ...la Basílica de Lujan [...] nos ilumina a la hora de pensar y aportar a cómo hacer que nuestros hermanos se sientan comprometidos en la vida de las comunidades.</p>	<p>[32] Como comunidad de Mercedes-Luján, no podemos dejar de mirar el testimonio de María, a quien el Señor nos dejó como Madre nuestra. Ella desde Luján se convierte en escuela de Evangelización que convoca, acerca, hermana. El estilo de María de Luján debe ser para nosotros como un faro en la tarea evangelizadora: Como Madre de nuestro pueblo, abraza a todos, y a todos recibe. Es testimonio de una casa-hospital que acerca a todas las personas a su Hijo. Nuestra evangelización esta llamada a mirarla siempre y a tomar también su estilo. Como Madre, maestra y discípula nos enseña a seguir a Jesús y a vivir más plenamente el Evangelio.</p>
<p>64. A fines del siglo XIX, el padre Salvaire inició la construcción de la Gran Basílica de Luján, donde hoy es venerada por millones de personas al año aquella pequeña imagen del milagro. La vida en el Santuario es una manifestación muy honda del amor de Dios por nuestro pueblo, lugar donde también es venerado, junto a nuestra Madre, el Beato Cardenal Eduardo Pironio, un ejemplo de entrega y fidelidad a Dios y a la Iglesia.</p>	<p>Aportes al Documento IV</p>	
<p>65. En la pastoral de la Basílica de Luján, la acogida de los peregrinos en la experiencia de la fe es un rasgo clave para pensar una pastoral de la acogida. El santuario es un lugar de gracia. Son esos “oasis espirituales” que están en medio de un pueblo para ayudarnos a encontrarnos con Dios. Aquí podemos sentirnos bien recibidos y acogidos en casa, donde todos tienen un lugar, donde nadie</p>	<p>[11] La acogida es un rasgo fundamental de la vida pastoral en la Basílica de Lujan, por ello nos ilumina a la hora de pensar y aportar a cómo hacer que nuestros hermanos se sientan comprometidos en la vida de las comunidades.</p>	

<p>quede afuera. El santuario es el lugar donde se comparte la vida, promoviendo la experiencia de convocatoria, encuentro y construcción de la comunidad.</p>		
<p>66. La experiencia de los Bautismos hace del Santuario un lugar privilegiado donde nace la vida cristiana. Esta vida bautismal se descubre renovada en la experiencia del perdón con las confesiones y en las bendiciones. Se utiliza mucho el sacramental del agua bendita que nos recuerda el bautismo. Nos recuerda que somos hijos de Dios y que como tal, debemos hacer el bien.</p>	<p>Aportes al Documento IV</p>	
<p>67. En la renovación de la vida, es importante el clima de oración y encuentro entre el peregrino y la Virgen. Sobre todo, la experiencia del camarín, corazón espiritual del pueblo argentino. Allí, en un entorno de recogimiento y cercanía con nuestra Madre muchos peregrinos toman decisiones importantes de sus vidas.</p>	<p>Aportes al Documento IV</p>	
<p>68. A lo largo de este camino sinodal, hemos alcanzado la conciencia de la necesidad de tener un lenguaje que sea simple y profundo, con un estilo propio, adecuado al modo de hablar de nuestra Iglesia que peregrina en Mercedes-Luján. El desafío es muy importante, dado que el punto de partida es la Encarnación, Dios que nos habla en nuestro lenguaje, por lo cual necesitamos repensar, no solo el uso de las palabras y sus significados, sino también el uso de las nuevas tecnologías, que cada vez imprimen un modo más acelerado de comunicación.</p>	<p>[12] Resulta urgente que la vida celebrada por la comunidad diocesana y las comunidades parroquiales lleguen a todos con signos sencillos y cercanos.</p>	<p>[2] Como Pueblo de Dios peregrino en esta Arquidiócesis de Mercedes-Luján escuchamos la voz del Señor que nos dice ¡Levántate, ve hacia los desiertos actuales! Allí descubrimos hermanas y hermanos a quienes queremos llegar con gestos y palabras cercanas, como testigos del Evangelio de la Misericordia que nos da vida a todos, sin excluir a nadie.</p>
<p>69. Necesitamos encontrar un lenguaje capaz de traducir la experiencia de fe que se vive en nuestras comunidades a partir de la contemplación del estilo de comunicarse que nos regaló Jesús. Su</p>	<p>Aportes al Documento IV</p>	<p>[35] Creemos que para dar a conocer ese mensaje de amor que todos necesitamos, estamos invitados a volver a experimentar la alegría de evangelizar, de llevar persona a persona el mensaje de Cristo</p>

<p>lenguaje atendía a las personas concretas a las cuales se dirigía, usando imágenes y expresiones propias de la cultura y de la realidad de entonces.</p>		<p>abrazando la realidad, los nuevos lenguajes que existen, las necesidades de nuestro tiempo, los nuevos contextos, las periferias existenciales y humanas, en el convencimiento de que Dios está presente en la historia y en cada historia.</p>
<p>70. Necesitamos ser testigos del Evangelio que, con valentía, entusiasmo, empatía y generosidad, acerquen el lenguaje del Reino a todos. El testimonio de los que, sintiéndose amados, salen a amar, incluso heridos, muchas veces incapaces, pero con la certeza profunda de que el Espíritu del Señor nos anima a llegar cada vez más lejos y más profundo a tocar todas las realidades que se manifiestan en nuestra Arquidiócesis.</p>	<p>Aportes al Documento IV</p>	<p>[35] Creemos que para dar a conocer ese mensaje de amor que todos necesitamos, estamos invitados a volver a experimentar la alegría de evangelizar, de llevar persona a persona el mensaje de Cristo abrazando la realidad, los nuevos lenguajes que existen, las necesidades de nuestro tiempo, los nuevos contextos, las periferias existenciales y humanas, en el convencimiento de que Dios está presente en la historia y en cada historia.</p>